

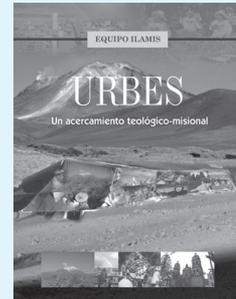
URBES

Bernardeth C. Caero Bustillos y Roberto C. Tomichá Charupá (eds.), *Urbes. Un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, Itinerarios, Cochabamba 2013, 224 p.

Nos aproximamos a un libro peculiar, tan bellamente adornado en su tapa con fotografías de Darío Mazurek: *Urbes*. Lo que sigue se puede denominar: *Relectura hermenéutica existencial de la identidad-misión de la Iglesia a la luz del Evangelio: Variaciones sobre un mismo tema con notas discordantes*.

¿Qué es Urbes? ¿Qué pone de manifiesto? ¿Qué contiene? ¿A qué responde? ¿Cuáles son sus desafíos? *Urbes, un acercamiento teológico misional*, es una obra con miradas de siete autores -como los colores del arco iris- sobre componentes hermenéuticos de la interacción entre identidad-misión de la Iglesia y las interpelaciones siempre nuevas y renovadas de un mundo en constante cambio. Estos autores no son buscadores solitarios y aislados sino que van articulándose en torno a un punto de encuentro que los convoca: el Evangelio. Así, van perfilando y visibilizando, a través de mecanismos de reiteración, de variaciones sobre un mismo tema, un proceso dinámico durante el cual se atiende, desde la complejidad de una variedad de escenarios, la sinergia entre identidad-misión de la iglesia y las interpelaciones actuales.

Reseñas



¿Cómo se intersectan operativamente estos autores y, por ende, sus textos? En primer lugar, todos son miembros del equipo docente y de reflexión del Instituto Latinoamericano de Misionología (ILAMIS) de la Facultad de Teología “San Pablo”, Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba. En segundo lugar, todos estuvieron involucrados en un proyecto de investigación cuyo objetivo orientador, temática y metodología fue el de “proponer la misión como experiencia de lo sagrado en el ejercicio de transitar lo urbano periférico”.

Sin embargo, intersectarse operativamente es más que compartir un cobijo institucional o hacer parte de un proyecto, es más bien sintonizar como equipo, palpar al unísono a partir experiencias vitales para, desde ahí, viabilizar sinergias tanto temáticas, la misión urbana, como metodológicas, la transdisciplinariedad.

Así, *Urbes* conserva las líneas fundamentales de sucesión de aproximaciones y miradas, no necesariamente lineales, que armonizan el tema, explorando una y otra vez el mismo hilo: la misión. De esa manera, lugares y tiempos diferentes se entrelazan en este libro. Sus capítulos abordan el análisis de la tarea evangelizadora en las urbes abriendo camino a diversidad de relecturas a la luz de los signos de los tiempos.

Más en detalle, Roberto Tomichá, vuelve la mirada a experiencias narrativas que sistematizan lecciones aprendidas. En su artículo, *Experiencia misionera y transformaciones simbólicas en los pueblos indígenas de Chiquitos (siglos XVII-XVIII)*, recoge la vida cotidiana de los pueblos misionales -urbes, en sus palabras- que se convirtieron en laboratorios de experiencias interculturales con sólidos fundamentos cristianos, cuyas enseñanzas pueden servir para la pastoral misionera a ser realizada en tiempos y escenarios emergentes.

Ahora bien, el entorno contemporáneo no se nutre sólo de las lecciones históricas aprendidas sino que apela a la urgencia de nuevas síntesis conceptuales a partir de encuentros inter y transdisciplinarios. En este sentido, Miguel Díaz, en su trabajo *Pensar desde el ethos urbano a partir de una hermenéutica del espacio y de lo sagrado*, señala nuevas vías de acceso a maneras de pensar y expresar el sentido de lo

urbano, a través del cine y la literatura, cuya carga simbólica devela nuevos escenarios de reflexión.

A su vez, la música atonal es una inspiración para los nuevos caminos misionales en las urbes, pues no se ajusta al sistema de jerarquías. Siguiendo la reflexión de Saúl Llanos, en su artículo: Al transitar círculos, rozamos una posible misión en las urbes, se pueden intersectar el ámbito musical con el teológico y, en ese espacio de encuentro, dejar surgir indagaciones que nos llevan a sospechar la existencia de otras maneras de pensar, sentir, actuar. Es preciso, por tanto, considerar otras lógicas que nos abren a un diálogo más allá de la expresión polisémica, conduciéndonos por nuevas vías a una experiencia común a los seres humanos: la sed de trascendencia.

Sin embargo, la aparición de nuevas vías de acceso a la reflexión pone en cuestión la hegemonía epistemológica y conlleva la urgencia de ocuparse de Los desafíos ante el fin de las certezas, trabajo de Richar Villacorta. El autor nos conduce a constatar la misión en su dinamicidad transdisciplinar y dialógica que relanza permanentemente a la búsqueda de la verdad, en un estar siempre en misión, en un incesante hacer camino al andar, que se orienta por un tejido a ser leído en dos libros: el vivir y el sentir.

Con un rigor académico que incluye las múltiples dimensiones de la vida humana, Eileen FitzGerald en su artículo: La narración como propuesta misionológica a la luz de la samaritana, nos lleva a transitar de la experiencia de narración del texto escrito a su interpretación creativa. El diálogo entre herencia y tradición permite a la autora realizar una relectura del episodio de la samaritana a partir de dos claves que plasman álgidas inquietudes contemporáneas: interculturalidad y género. Estas inquietudes actuales, que vuelven la mirada a los márgenes, a la periferia, ya se hicieron presentes en el relato bíblico de Jn 4, 1-42, donde la samaritana encarna una triple discriminación, por ser mujer, samaritana y pecadora. Después de analizar el relato, FitzGerald concluye que éste es una invitación e interpelación a una escucha profunda y respetuosa de las historias de vida de los moradores en las periferias, para propiciar su relectura a la luz del amor apasionado de Dios para con la humanidad.

Pero al hacer tal relectura no se puede perder de vista el Evangelio. Y, justamente, el Evangelio de San Juan es el escenario histórico en el cual Bernardeth Caero, en su trabajo: *El Evangelio de Juan como una propuesta de encuentro misionero “con” y “en” la urbe*, rastrea la manera como Dios se revela y se dona al mundo por medio de la encarnación de Jesús. En Él se manifiesta un Dios que no es ajeno a la realidad humana o al escenario histórico, un Dios que se vale de medios humanos para su acción salvadora. Tres son las experiencias de relación dialogal con lo sagrado cuyas huellas sigue Caero en su análisis: María Magdalena, Tomás y Nicodemo.

No cabe duda de que estos dos últimos trabajos, como señala Caero, nos llevan a transitar en las nuevas Samarias (urbes) y samaritanas (sujetos), emprendiendo el reto misionero de ser memoria vivida de Jesús.

Sí, emprender tal reto misionero es el desafío del libro y exige considerar su nivel de concreción. Por eso Calixto Salvatierra, en su artículo: *Católicos y pentecostales*, atiende el carácter contextual de la misión, pues al situarse temporalmente en la ciudad de Cochabamba, encara, a partir del diálogo ecuménico como telón de fondo, los desafíos a ser asumidos aquí y ahora por las Iglesias. Así el libro se cierra abriendo caminos y señalando pistas para nuevas orientaciones misionales. Es un final que relanza a nuevos comienzos...

Este escueto retrato es el resultado de haber leído la obra, y leer es conectarse con lo que se lee, es entrar en el pensamiento del otro, en la respiración del otro, leer es un gesto amoroso, es un ejercicio de alteridad. Es una aventura maravillosa que les invito a compartir en este espacio dialogal de encuentro con las urbes que interpelan a los creyentes a vivir con arte, pasión y riesgo la palabra de Dios.

Jacqueline Roblin Bonin